

# EL ARTISTA ESPAÑOL.

## PERIÓDICO DE TODO,

### MENOS DE RELIGION Y POLÍTICA.



## MI SISTEMA.

(Y EL DE MUCHOS.)

Valor se necesita en este siglo, que todos han convenido en llamar positivo, y que con mas fundamento creo deberíamos llamar metálico, para declararse amigo y defensor de las artes y de las ciencias, teniendo uno casi una completa certidumbre de que ha de salir con las manos en la cabeza, si ya no cae antes aplastado bajo las bóvedas de una universidad ó los talleres de una manufactura. Asunto es este que me llevaría muy lejos y que me daría materia para escribir diez mil volúmenes, si tantos egemplos como tenemos á la vista no empezaran ya á infundirme una especie de aversion á toda clase de estudios, y á convencerme de la esactitud de aquel proverbio de nuestros campesinos: «fortuna te dé Dios hijo etc.» Por lo cual me parece lo mejor dejarse ir con la corriente del siglo, y ver como puede un hombre «redondearse» y reirse de todo el mundo en paz y en gracia de Dios.

Baratísimos discípulos; (ahora entro yo) hay dias aciagos, y fue uno de ellos aquel en que algun duende de buen humor quiso divertirse conmigo, plantándome al lado uno de esos eternos carroñas, gruñones de profesion, que sin dejar nunca su tono de «miserere» quisieran que el mundo se manejara como un tablero de damas ó como un batallon á la voz de su comandante, llevándonos, para esforzar sus argumentos, hasta los tiempos de Tito ó del buen rey Menes cuando menos, concluyendo siempre con el consabido retintin de «¡si no hay cosa como ser un picaro! ¡si el que es hombre de bien se fastidia!» etc. en fin, «rotondistas» que ya sabeis lo que quiere decir, que porque acuerdan á Jovelanos y las pacíficas «jornadas» no ven nada bueno mas allá de su quietismo y de sus antiguas ideas, sin tener presente que marchan con el siglo, aunque á su pesar y «á reculones.» (Os ireis acostumbrando á ciertos vocablos que acaban de llegar con las ostras de Burdeos.) Pues bien, con uno de estos machacas, pesadillas del siglo, que la nacion española conserva para anotar lo que lleva progresado, tuve la desgracia de tropezar el sabado, vispera de domingo «gras» ó por mejor decir, tropezó el conmigo á tiempo que leía yo el cartel de la puerta de Villa-Hermosa. Hola, señor «Zurra» dijo, dando con su baston en mi sombrero y

TRIMESTRE 1.º

haciéndole tomar la figura de una mitra, ¿entre vd. en el número de los contribuyentes? ¿y porque no? le conteste, un duro mas ó menos, y....—y siete por una copa de champaña de Mr. le Fourbe, son ocho ¿no es verdad?—Y bien ¿y que?—Nada, para los primos nada, y para las primas menos.—¿Y que mas?—¡Cuanta perdicion sale de esos dias....!—Que salga.—¡Cuántas viudas y cuantos retirados se quedarán sin cenar....—Que se queden ¿que culpa les tengo yo?—¡Vaya un alma de tigre....!—Mire vd. señor don Paupéribus, ni vd. ni yo hemos de arreglar el mundo, que es lo que ha sido siempre y será hasta el dia del juicio, y nada adelantará vd. con sus sermones, que cuaresma sobrada nos queda para oirlos. Yo tengo una prima que todos los años vende la cama el martes de carnaval para ir á los bailes de máscara, con lo cual consigue tres cosas; divertirse, hacer penitencia y dar trabajo á los colchoneros.—Ya se conoce que esa señorita ha tomado las lecciones de vd.—Vaya, como que la cuento en el número de mis mejores discípulos, porque ya sabe vd. que mi fuerte son las artes, y tengo un ojo especial para reunir los elementos necesarios que las impulsen y favorezcan.

(Aqui el señor «D. Juan Paupéribus» me lanzó una mirada significativa, y tomando un tono entre melifluo y lastimero recitó á manera de canto llano el parrasito que va por cabeza de esta leccion, «regardándome» despues con cierto aire á lo Mr. Rodin, como si quisiera decirme ¿que tiene vd. que añadir á esto seopillo?)

«¡Ars brevis, vita longa!» esclamé yo, desentendiendome de la plática.—¡Arrea espuerta de ciencia. Oiga vd. señor! «Zurra» quiere vd. que entremos á ver las fieras (nos habiamos entrado sin pensarlo en el retiro).—Hombre, ahí ya no hay cosa de provecho que observar.... unos cuantos monos.... ademas que hoy no es dia de ver fieras. Yo cuando vengo al retiro me llevan los pies sin advertirlo al observatorio, y cuando hace sol se coge allí mejor que en ninguna parte.—Yo lo creo; no solo el sol, sino todos los astros; para eso es observatorio. A propósito señor doctor Zurra ¿que bueno estaria esto cuando se trabajaba aqui la porcelana de china, eh?—Sí, no estaria malo, pero mejor está ahora: es una de las pruebas mas positivas de amistad que nos han dado nuestros caros aliados ¿para que queriamos ese calambarte? Costaba un dineral, y abrumaría ahora el presupuesto.—¡Que no lo tragara á vd. la tierra....! —Mejor, me cantaba vd. un «de profundis» y eso tenia



adelantado. Con vds. no se saca partido. Pues señor, nos volaron la casa de la china, hacer otra; con recuerdos y lamentaciones no adelantamos nada. En España siempre sucede lo mismo, en cayéndose una cosa al suelo, que la levante la caridad. Por eso mi sistema es el mejor: derribarlo todo para que siquiera se levante algo, puede que entonces entre la afición á edificar, así como ahora la tenemos á destruir, y hará la necesidad lo que ahora hace la estupidez. Ello es verdad que poco nos queda ya qué demoler; pero eso poco es preciso hacerlo.

«Velut Phœnis, de morte vives et florebis.»

Que decía el tío Carundo.—No tiene vd. mala traza de tío Carundo.—Que ¿lo toma vd. á broma? Pues va de cuento. El tío Carundo era el primer práctico del puerto de Cadiz, y llevando un día al fondeadero á un buque menor de guerra lo baró en las puercas. Hombre ó demonio ¿que ha hecho vd? le dijo el capitán. «De poco ze espanta zu mecé» contestó Carundo, «eztoy ocoztumbrado á barar navioz.» ¿Lo entiende vd. ahora? Aquel buen hombre sabía que el mejor modo de tener una escuadra respetable era echar á pique todos los buques; y sino mire vd. como todos los días se habla de la necesidad de tener una buena marina de guerra; yo lo creo, aunque solo sirva para el derecho de visita! ayudando á nuestros buenos amigos á hacer otra.... «chineria» alla donde Dios quiera....—Basta señor «Zurra» ó señor demonio, que ya me tiene vd. debanados los sesos con su sistema, con sus derribos y con su inferno.—Me alegro: vea vd. para que se desengañe y se convenza (entrábamos en el vestibulo del observatorio:) mire estos basamentos; repase aquellos capiteles ¿No reconoce vd. aqui la mano de la demolicion? Pues bien «déjese vd. ir con la corriente; redondéese vd., y riase del mundo en paz y en gracia» de los demoledores, que yo le prometo que no nos faltarán observatorios de donde descubrir esas áridas llanuras convertidas en magníficos arenales, para favorecer la inmigracion de los pobres negros bozales del Africa.

EL DOCTOR ZURRA-EL-BADANA.

Siguiendo el intento de dar á conocer las composiciones de nuestras bellas poetisas insertamos la siguiente que si bien se resiente de falta de estudio de los buenos modelos, no obstante el entusiasmo y la fè que demuestra la hacen digna de darse á conocer á fin de que animada su autora, siga constante la senda en que con tanta gloria la han precedido, otras hermosas, que forman la parte mas escogida del parnaso español.

### A MI LIRA.

¡Lira mia! Tus acentos  
Mis penares acreció;  
Si te pulso, tus conceutos  
Son dolorosos lamentos,  
Del pesar que siento yo.  
¡Triste Lira! si tu canto  
Fuera cántico de amor,  
Mitigaras mi quebranto  
Y me dieras el encanto

Que me arrebató el dolor.

¡Oh que dicha lira mia,  
Si pudiera tu cantora  
Entonar con alegría,  
Cantos de suave armonia  
Con voz dulce y seductora!

Si pudiera entusiasmada  
Cantar en acordes sonos,  
Olvidar que es desdichada.  
Y por su mente ajitada  
Ver pasar mil ilusiones.

¿No pudieras, di mi Lira,  
Mi martirio mitigar?

¿Porqué mi pecho suspira  
Y solo el dolor me inspira  
Cuando entono mi cantar.

¡Ay! si tu con blando acento

Conmovieras al Señor,

Cesaria mi tormento

Y no se oyera en el viento

MI lastimero clamor.

Ven mi Lira, tierno canto

Elevemos á Maria;

Y verás cual seca el llanto

Y el importuno quebranto

Que me roba la alegría.

Oye angélica Maria

MI fervorosa oracion;

Consuélame madre mia,

Y un rayo de paz envia

A mi triste corazon.

Te suplico por el cielo

Olvides que te ofendí,

Si en mi amargo desconsuelo

Alguna vez con anhelo

La existencia aborrecí,

Que es triste vivir penando

Sin esperanza tener,

Cuando el tiempo va pasando

Y en nuestra tez señalando

La huella del padecer.

¿No te mueve virgen bella.

Ver pasar mi juventud,

En angustiosa querella,

Sin que consiga con ella

Un instante de quietud?

Eres madre de aflijidos:

Tu poder todo lo alcanza,

Mis ruegos serán oídos,

Y dignamente acogidos

Pues fundo en ti mi esperanza.

Si, Maria que te adoro

Como al Ser providencial

Y arrodillada te imploro,

Enjugues mi amargo lloro

Con tu mano celestial.

Tu ¡oh! angélica Maria

Escucharás mi oracion:

Y benigna madre mia

Rayo de pura alegría

Enviarás al corazon.

CARMEN BERROSTEGUI.

¿Quousque tandem..... Ya no me acuerdo de lo que añade aqui Ciceron contra el famoso conspirador de Roma, pero no importa; yo llenaré el hueco contra.... ¿contra quien?... Ahora lo veremos. En primer lugar si no estamos en Roma, estamos en España, y lo que es mas en Madrid, y en Madrid se conspira abiertamente.—Ahora caigo en que cuando escribo me sucede una cosa original: es decir que al paso que traslado al papel mis ideas las voy repitiendo en voz alta. ¿Que sucede? Que mi criada, alcarreña de tomo y lomo, con mas vigotes que un coracero, se asusta de algunas de mis ideas y mete baza en casi todos mis artículos. ¡Pues no acaba de decirme que ande con cuidado, porque han llegado á sus oídos mis últimas palabras, en Madrid se conspira abiertamente!—Váyase á fregar



la muy..... esta ha sido mi respuesta, y ahora prosigamos.

Se conspira, si señoras, y os lo digo á vosotras con todo el fuego de mi patriotismo. ¿Quereis mas? Pues allá vá; vosotras sois las conspiradoras, vosotras, vosotras, vosotras, las que leéis el *Artista*, porque no me dejais un hueso sano en el cuerpo: así lo tengo mas molido y amojamado que aquel podrido corazón que debía llevarse á donde *Belerma* estaba.

¿Y el *Huron*? ¿Dónde está el *Huron*? ¿Por que no escribe de *modas* el *Huron*? ¿Por que el *Huron* no escribe de nada? ¿Que ha hecho el *Huron*? ¿Que ha dejado de hacer? ¡Valiente tuno! Cojámosle, arañémosle, tundámosle, ahorquémonosle..... ¿Y que es esto sino conspirar ancha y largamente contra la seguridad de un *Huron* ciudadano?

Esto es lo que se llama acostumbraros á malas mañas: os escribí articulitos de *modas* forradas con pipopitos de á terciá, y quereis que siempre haga lo mismo sin considerar que puedo tener dolores de muelas. ¡Vaya vd. á echar flores cuando uno está rabiando! Pero nada: vosotras no salís de las trece y pedís *modas* y galanterías, porque de ellas haceis vuestro compuesto de derechos políticos. ¡Ah! ¡Si yo fuera vuestro marido!..... Se entiende, marido de todas..... para poder levantar la voz.... entonces veríamos quien conspiraba, quien tundiá, quien....

Estoy viendo que si os declaro mas mis *pacíficas* intenciones, me dareis todas calabazas y así no prosigo. Pero ¡y mi bilis! Yo he de castigar de algun modo vuestros planes, vuestras maniobras,..... ¡Como será!.... ¡Feliz idea!.... ¿Quereis *modas*? Corriente; os las voy á dar por suplicio y esta será mi venganza.

KAZAWEJCK. ¿Conoceis esta suave palabrita? ¿La podreis pronunciar? Pues ella constituye sin embargo una de las prendas mas indispensables de la estación. ¿Y que es un KAZAWEJCK? Direis despues de dos horas de mala pronunciaci6n. Amiguitas, eso se pronuncia *Gazillet* y significa una chaquetilla muy coqueta y muy elegante, especie de airoso dolman que contornea á las mil maravillas el talle de una hermosa. ¡Que mangas de terciopelo tan cucas! ¿Que acolchado tan fino! ¡Que encajes tan delicados! Esta prenda turca que la guerra del Cáucaso ha prestado á las damas rusas es en los hombros y sobre el pecho de una española el adorno mas seductor.

No creais con todo que el *Kazawejeck* se lleva á todas partes: es un verdadero abrigo que reemplaza el prosáico chal á la salida del teatro ó del baile y tambien en los paseos-citas de las mañanas de primavera. En una *Soirée* sería un anacronismo; un estorbo en un *avant deux*, y en la iglesia una profanaci6n.

No hay traje mas bonito y al mismo tiempo mas serio que el de una saya de raso floreado hasta la cintura y un jubon-tontillo ajustadísimo al talle, con tres aletas, una detras y dos á los costados que caen sobre la falda, la parte del pecho guarnecida con finísimo encaje queda abierta, y ya supondreis que esto quiere decir que debajo del jubon necesitais una modesta gorguerita, tan graciosa como propia para evitar los inconvenientes de un jubon abierto desde el cuello hasta la cintura. Si á este traje añaís una papalina que solo cubra la parte posterior de la cabeza, y cuyas orejeras de tul caigan con abandono sobre los hombros estareis divinas para recibir á un amante, para hacer los honores en una mesa de familia ó para leer á solas la entrevista primera de *Adriana* y el príncipe *Ajalma* en la novela del *Judio Errante*.

El traje de calle ya es otra cosa; todo en él es cerrado. Sombbrero con lloron, peinado á la *Maria Stuard*, y no á la *Doña Sol* que ha desaparecido como por encanto: vestido oscuro de gr6 escocés en forma de saco, aunque marcando ligeramente el talle y soberbio y cumplido chal de cachemir de la India. Este chal es de un tejido primoroso que toda la habilidad artística de los franceses no ha podido imitar bien: su mérito es historico y su precio basta para arruinar á todo pobre marido que no juegue á la bolsa.

¿Estais contentas? ¿No queriais *modas*? Pues ahí las teneis que cuestan un ojo de la cara, de lo cual me alegro mucho, porque ya que no puedo hacer otra cosa, estoy seguro que este artículo, va á armar una guerra civil en vuestras familias, y algo es algo.—Papá, yo quiero un chal.—Pero, hija, si cuesta....—No importa, porque es muy bonito.—Pero....—No hay pero que valga.—Vamos, es una locure; no hay chal.

Y el papá se enfadará,  
Y vosotras llorareis,  
Y el chal que comprar quereis  
Mis afrentas vengará.

—Como quedaros! Entonces ¿quien puede indicarla lo que dentro del ramillete la espera? Convenceos de que si no ha dado en la cuenta, mi diálogo con las religiosas... difícilmente la hará venir en conocimiento de la verdad.

—Ciert6, ciertísimo: no presumais por esto que me lleváis ventaja en hacer cálculos y proyectos. Yo os acompaño y vos habláis de asesinos ó.... enmascarados ó..... diablos en comparsa que habeis visto acechar por aqui cerca: las decís alguna cosa que las pueda afectar y en tanto que las asustais, yo completo la obra.

—Cabalmente una cosa así es la que juzgo que conviene.

—Pues manos á la obra: Dios nos ayude y marchemos; no haga la mala suerte que tomen el camino de la escalera.

—Por listas que anden, hemos de hallarlas antes que lleguen á clausura. Par diez! hagamos cuenta que vamos persiguiendo sarracenos; operaci6n en la que me parece somos ambos muy prácticos.

—¡Que amable es esa inocente y perseguida criatura! ¡Hola! No tengais recelo... toman á la derecha y van sin duda....

—Al bosquecillo de mirtos. Camarada! Iremos en buen hora á completar la obra, como vos decís: mas no juzgueis que esa preciosa perla está inocente acerca de vuestras intenciones y plan. En otra ocasi6n el nombre de su amante, que oportunamente y con harta malicia habeis hecho resonar en su oído en vuestro corto diálogo, hubiera sido bastante para hacer que la llevasen entre cuatro á su habitaci6n: hoy ha sido otra cosa; en vez de instrumento de martirio, ha servido para ella de re-

que á prevenci6n llevaba consigo. Isabel bajaba todos los dias al jardin, pero tan demudada, que no fuera facil conocerla: la terrible melancolía que la devoraba, iba haciendo en ella tan visibles estragos, que su hermoso rostro estaba descolorido, sus negros ojos amortiguados y hacia sospechar que una terrible enfermedad iba á apoderarse de ella; todo esto lo notaba el Veterano y deseaba encontrar la manera de hacerla entender que aun podia tener confianza; por esto se decidi6 á hablarla alguna vez que baj6 sola al jardin, y aunque ella no le rechaz6, porque su carácter era angelical y amabilísimo, mostr6 no hacer caso alguno de las palabras del Veterano, cuyo sentido era por necesidad demasiado vago. Viendo el buen guerrero que sus diligencias eran infructuosas y que el tiempo transcurría inutilmente, se prepar6 con su ramillete y es er6 que Isabel bajase á su cotidiano paseo.

Baj6 en efecto, pero no sola sino acompañada de varias monjas, las cuales con el mejor deseo trataban de hacer llevadera á Isabel su reclusi6n, cuyo motivo ignoraban completamente. El jardinero hizo notar al Veterano que por aquel día era impracticable su empresa; mas aquel sin curarse de esta razonable advertencia, avanz6 con desembarazo y paso firme hacia Isabel, y la dijo:

—Dios os guarde, bella señorita; á fé que las lindas flores de este ameno jardin, deberán hoy sentirse de vos: ¿tan temprano salís á sonrojarlas y á convencerlas de que las rosas de vuestras mejillas, marchitan la frescura de las que vuestro pie levemente oprime? En efecto, en efecto señorita ve6 con placer que vuestro semblante es hoy mucho mejor, y en albricias habeis de permitirme os presente este ramillete de lirios, pensamientos y siemprevivas, cuyo brillo jamás se oscurece;



Se me quedaba en el tintero otra moda que también contribuirá y no poco, á vuestras reyertas domésticas, y por consiguiente á mi particular satisfaccion. Además de las *papalinas*, se usan unos preciosos adornos de cabeza llamados *sphais*, que consisten en un fondo de esquisita blonda con lazadas, que se unen por medio de una flor adornada de piedras finas ó de broches de oro. Ya veis que esto cuesta algo, y por eso os lo recomiendo, despidiéndome hasta otro día y prometiéndos un articulito sobre el dulce del cardenal Mazarini, con el objeto de destruir el enojo que hoy os ha causado.

EL HURON.

A principios del año 1843 tomó posesion del destino de Director de los hospitales genenerales de esta corte el señor don Ezequiel Martin y Alonso, encontrándolos en un estado poco lisonjero: estando que daba recelos á los que por escasez de medios tenían que trasladar á ese recinto á alguno de su familia, y que hacia tristísima y dolorosa la idea de tener que acudir á tan respetable asilo, mirando esta necesidad como una calamidad verdadera. En efecto; poco aseo, falta de orden, economías de aquellas que dejan de serlo y pasan á ser miseria, poco esmero en el trato y otras circunstancias de menor bulto, no eran seguramente elementos para que la estancia allí, fuese grata: bastando por ahora que digamos, que en cada sala se ponian en una sola olla las raciones de carne y tocino necesarias para los enfermos convalecientes, y estas daban sustancia para los caldos de los que estaban á dieta, resultando de aquí, como facilmente se comprende, que las raciones de cinco ó seis enfermos daban sustancia para los caldos que debian tomar cincuenta ó sesenta de aquellos. En el día los hospitales presentan un aspecto del cual solo puede formar idea el que le juzgue por su vista, y los estrangeros que continuamente los visitan y manifiestan su admiracion, pagando en alabanzas un justo tributo al citado director, á los facultativos y á los gefes de las respectivas dependencias.

Lo primero que hizo aquel fué corregir los abusos; remediar el daño que acabamos de apuntar, respecto de los caldos que los enfermos tomaban, y no pudiendo sufrir el aspecto malo y el estado perjudicial de la cocina, hizo construir otra de un modo magnifico y sorprendente, la cual por la forma económica y bien calculada con que ha sido construida, proporciona mejoras notables en el modo de condimentar los alimentos; rapidez en el servicio y un ahorro anual de unos 46,000 rs. Esta es una verdadera y loable economía.

El chocolate que anteriormente tomaban los enfermos estaba

compuesto de cacao guayaquil, azucar terciada y canela de Manila, alimento no solamente desagradable, sino nocivo para aquellos: en el día lleva gran parte de caracas, y la canela toda es de Holanda. El señor de Alonso, despues de haber planteado tan importantes mejoras, quiso poner en práctica otras no menos notables. Trató de convertir en jardines los patios de S. Carlos y S. Vicente, y despues de haber cuidado con esmero de la plantacion de árboles y verbas medicinales tan necesarias en este establecimiento, ha hecho poner hileras de rosas y de lilas, formando un agradabilísimo recreo y desahogo á los enfermos convalecientes. También se ha establecido una sala de niños de ambos sexos, hasta la edad de ocho años, departamento puesto sabiamente al cuidado de las hermanas de la caridad, á fin de que les sea mas soportable la dura necesidad de separarse de sus padres ó familias.

No es posible indiquemos en un solo artículo cuanto, en honor á la verdad, debemos decir; empero no omitiremos en este el manifestar algunas otras mejoras, tales como el alumbrado de gas, que habiéndose colocado solamente en la galeria baja y en la botica, en el día se ha extendido al primer patio y á la escalera del hospital de mujeres, en la cual así como en la de hombres han sido colocados diversos asientos para que puedan descansar en ellos, cuando suben ó bajan los enfermos. También en el día se halla establecida una sala denominada *de distinguidos*, en la que por diez rs. diarios se les facilita cuanto les es necesario: admirable recurso para infinitas personas solas aunque acomodadas, y que si se ven enfermas pueden acudir á este asilo y curarse de sus dolencias. También va á establecerse otra de distinguidos.

Otra de las mejoras verdaderamente económicas, es la de haber ensayado en algunas salas el uso de tazas y otros utensilios de estaño: pues no contento el señor Alonso con haber sustituido tazas y platos de Talavera á las indecentes de barro de Alcalá, ha hecho la nueva mejora indicada, la cual hace que sean dichos utensilios mejores á la vista, mas decentes y que no pueden destruirse facilmente como los de barro. Esta es una de las mejoras mas dignas de tomarse en consideracion; razon por la que se ha mandado hacer extensiva á todos los enfermos del hospital. (1)

(1) Concluirá en el próximo número.

IMPRENTA DE D. MARCOS BUENO.

PLAZUELA DE S. MIGUEL, NÚM. 6.

y dispensad á los jazmines, si no son tan albos como vuestra tez. Recíbidle, señorita; recíbidle y creed que no por acaso la Providencia le pone en vuestras manos: al menos estas flores.... han de alegrar vuestra vista y recrear vuestro olfato; y en los momentos de pesar, y ningún consuelo, por pequeño que aparezca, es inútil. Ved ahí ese pobre ramillete en el cual apenas habeis fijado vuestra atencion y puede servir de gran consuelo: oh! yo sé que.... le agradeceréis mucho, muchísimo.... porque todo sirve en este mundo, aun lo que se cree de insignificante valor. ¿No es cierto, señoras, (dijo hablando con las monjas) que Dios se vale muchísimas veces de pequeños instrumentos para obrar grandes cosas?

—Ciertísimo, indudable; respondieron en coro.

—Pues bien, por lo mismo estas florecillas que aparentan nada, facilmente serán vuestro consuelo: (dijo esto con marcada intencion? ¡Pone uno á veces su atencion y cariño en tan mezquinos objetos! En muchas ocasiones he reflexionado sobre esto; yo he tenido épocas de ser feliz, hasta el punto que uno puede serlo en este valle de miseria y lágrimas, y héme aquí convertido en.... lo primero que se presenta: ayer fui una cosa y anteayer otra; no ha mucho tiempo que un día fui por la mañana jardinero y por la tarde corredor de caballos, puesto que tuve comision de presentar uno precioso al joven conde don Carlos, que habita en el palacio poco distante de....

—¡Cielos! exclamó Isabel visiblemente demudada.

—Que teneis señorita? Perdeis el color! aplicad á vuestra nariz el ramillete, y su fragante perfume os reanimará. Proseguid vuestro camino con estas virtuosas y respetables señoras: mi ánimo no ha sido deteneros para importunaros, sino para obtener el gusto de haceros mi pequeño obsequio, pues siento la mas viva compasion

hacia todos aquellos que por desgracia sufren. Empero veo que la detencion en este sitio os perjudica; y tal vez en este momento os sea de grande utilidad, el percibir paseando el embalsamado ambiente.

Diciendo esto y sin esperar respuesta, hizo una profunda reverencia y tomó una senda que guiaba á la casilla, á cuya inmediacion habia pasado la anterior escena.

—Corred amigo mío, corred y completad mi obra. —Así dijo luego que llegó donde le esperaba el honrado jardinero.

—Yo! y ¿que quereis que haga?

—Que quiero! Que os llegueis á llamar la atencion de las madres con.... cualquier cosa, una bagatela basta para que....

—¿Pero que vamos adelantando con que yo llame su atencion?

—Darla tiempo para que mire el ramillete y se aperciba de lo que contiene: si llega á su celda sin conocerlo, puede abandonarle en cualquier punto y descubrirse....

—Ya os entiendo ahora.

—Ella ha fijado mucho su atencion y ha quedado con sus dudas, porque ha guardado mis palabras.... Sobre todo, cuando dije que habia llevado un caballo á.....

—Ya, ya!

—Determinaos por Dios!

—Toma! yo.... por determinado: ¡Ojalá surta tan buen efecto, como pronto estoy!

—Aquí quedo yo en observacion, desde cuyo sitio oculto por estas lilas, veo perfectamente lo que pasa y....